



Proceso a Alejandro Flores

por Orlando Cabrera Leyva

SOBRE EL TEATRO chileno se han escrito muchas historias. Mario Cárpea Guzmán, en su obra "El Teatro en Chile", establece sus orígenes en las fiestas de nuestros indígenas, "que no eran otra cosa que manifestaciones histriónicas". Dice que los casamientos obedecían a un plan fijado que incluía el rapto de la novia, después de lo cual se bailaba, se cantaba y se bebía hasta la borrachera.

En otra obra del mismo autor, "Gente de Teatro", que es, sin duda, un valioso documento para la posteridad, analiza la actuación de los hombres que han hecho posible el actual movimiento, con grupos universitarios e independientes.

Y uno se encuentra con verdaderas sorpresas, con nombres y casos altamente curiosos. Pero el propio Cárpea opina que, a pesar de haber hecho estudios a profundidad, aún no se ha escrito la obra maestra sobre este arte en el que tantos nombres chilenos han participado.

En un programa de televi-

sión, "El Abogado del Diablo", que dirige Enrique Bravo Menadier, se enjuiciará a uno de los actores ya casi legendarios de nuestra escena: Alejandro Flores. Habrá testigos de cargo y de descargo. ¿Qué cargos? ¿Qué descargos? Flores fue, antes que nada, un bohemio. Se jugó la vida en el tinglado, en el amor y en el tapate verde. Escribió poemas, pero ninguno de ellos figura en las antologías de la lírica oriolla. Produjo algunas obras que interpretaba su compañía, pero, en la medida que avanza el tiempo, van perdiendo fuerza y quedan entre el rimero de la producción sentimental de una época que vivía con el corazón en las manos.

Lo que indudablemente quedará serán sus enormes, sus tremendas condiciones de actor. De todo fue en la farsa. Y todo lo hizo con un cierto embrujo que prácticamente hipnotizó a los públicos, aquí y en el extranjero. Se dirá que, abusando de su innata simpatía, se hizo famoso por sus morcillas, siempre cultas y siempre

graciosas. Se afirmará que tuvo amores contróvertidos, extraños, variados y que, con ello, enfatizó una personalidad esquizoconsciente.

Alejandro Flores pudo ser multimillonario. Ganó dinero a manos llenas y, también, lo botó sin medida. Era amigo de sus amigos y cruel enemigo de sus enemigos. Nunca he oído a nadie villipendiar a sus adversarios como él. Lo hacía con hirientes frases redondas, llenas de sutiles pero punzantes adjetivaciones. Y tampoco escuché elogiar de modo tan extremadamente expresivo a una persona de sus afectos como él. De las mujeres opinaba como el cruel Schopenhauer: "cabellos largos e ideas cortas". Sin embargo las amaba hasta la desesperación y la locura.

Era un ser excepcional. Por eso será interesante el proceso que ahora le seguirán a través de un medio que no conoció y al que, seguramente, habría renunciado como a la radio: la televisión.

"LA TERCERA de La hora", jueves 7 de mayo de 1970.

Santiago

673740

Proceso a Alejandro Flores [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Proceso a Alejandro Flores [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile